

JOSE SORIANO IZQUIERDO  
LEY JOE IZQUIER PEPE SOR

Nací en Valencia el 14 de abril de 1908.

Cuando empecé a publicarse T B O yo tenía nueve años.

Lo vendí en el puesto de venta de periódicos que mi abuela materna tenía en una céntrica calle valenciana. Y recuerdo que lo exponía en el lugar preferente del escaparate.

Desde entonces hasta marchar al servicio militar en un regimiento de Infantería en Palma de Mallorca, estuve dedicado a la prensa. Vendiendo y tratando de colaborar en ella.

Compatibilizando con el trabajo, estudios y vocaciones.

Como dibujante y caricaturista colaboré en EL DIARIO DE VALENCIA, EL PUEBLO y LA CORRESPONDENCIA VALENCIANA, en revistas de espectáculos y deportes y en aquellas de Madrid o Barcelona que aceptaban mis chistes y dibujos.

Quise ser torero y me desengañé apenas vi brotar la sangre de una vaquilla por la herida que le había producido un rehilete clavado en su lomo.

Cuatro o cinco años actué de comparsa en el Teatro Principal de Valencia. Formé y dirigí una Compañía de Teatro de aficionados titulada ELS PARSANTS que vivió con éxitos muy prometedores hasta que se disolvió por trasladarme a vivir a Barcelona para colaborar en T.B.O. y en la revista semanal LA CALLE que dirigía el extraordinario periodista Pérez de Rozas.

Así hasta que el Glorioso Movimiento Nacional condicionó los mejores años de mi vida.

T B O al que pretendieron convertir en FLOREAL siguió publicándose esporádicamente hasta dejar de hacerlo.

Regresé a Valencia, reclamado por los compañeros de estudios, para colaborar en los periódicos LA VERDAD y LA HORA.

Durante la guerra que nos hicieron, casi ya en sus postrimerías, pude hacer una revista para los niños. Fue entonces cuando creé la pandilla PIONERO -que años después convertiría en JAIMITO- BOLITA, TEJERINCO, ROSQUILLET y como incoordinador, de malo, a DON CAMORRA (a) EL

BARBAS. El del rapé mágico capaz de convertir a la persona en muro, perro, pez o vendedor de halados calientes. Pero no pudo ser. Mi idea de publicación para los niños no encajaba en las condiciones propiciadas por la situación que se vivía. Hice la revista para el frente TRINCHERAS y un catón para que los soldados que no sabían leer ni escribir pudiesen comunicarse con los suyos, aprendiendo a hacerlo con mi CARTILLA DEL MILICIANO.

Perdedor regresé en busca de mi casa en Barcelona. Un guardia que la había ocupado durante mi ausencia quemó para hacer las comidas mi colección de T B O., las revistas y periódicos en que figuraban mis colaboraciones y un muy valioso conjunto de antiguas publicaciones dedicadas a los niños que había conseguido reunir.

Un tío mío feriante, que había quedado en Andalucía durante toda la contienda me colocó con él para ayudarme a cobrar en el carrusel que llevaba, desmontarlo, trasladar, cargándolo en trenes y camiones, montar e incluso para que se le pintara y decorase terminada la temporada de Ferias.

De aquí, tras una muy corta temporada en que me dediqué a proyectar y modelar para las fallas, la Editorial Valenciana.

Me reintegré a lo mío, al dibujo de historietas y a dirigir y crear publicaciones juveniles e infantiles: JAIMITO, PUMBY, MARILÓ, S O S, JUVENTUD AUDAZ... Todo lo dirijo yo. Almanagues Navideños de todas las publicaciones que editábamos: ALCAZAR Y PEDRIN, EL GUERRERO DEL ANTIPAZ, EL PEQUEÑO LUCHADOR, LA PANDILLA DE LOS SIETE, PURK EL HOMBRE DE PIEDRA, incluso uno titulado ALMANAQUE DE LOCOS que se publicó hasta que visité un manicomio. Y, naturalmente, con estos los de las publicaciones que yo dirigía. JAIMITOS dedicados al VERANO, OTONO, INVIERNO y PRIMAVERA. Los eventuales PLATILLOS VOLANTES, EL HONGO, LA VACA LECHERA. Adaptaciones, gráficas de grandes novelas, recordando los que por los años veinte, más o menos, publicó T B O en forma apaisada: MIGUEL STROGOF EL CORREO DEL ZAR y aquellas ALELUYAS DE T.B.O. inspirados seguramente en las viejas AUCAS y complementos infantiles que algunos periódicos dedicaban a los niños en sus ediciones dominicales. Hice tanto, semanales, mensuales, SELECCIONES de JAIMITO, ALBUMS DE PUMBY, que apenas podía dibujar. Por esto encargué a Sanchis las aventuras de PUMBY y a Jesus Liceras y Francisco Catalá, para que las dibujase su hermano Rafael, las de JAIMITO.

Fueron más de tres décadas de labor constante para servir, contactar y estar con los lectores procurando complacerles y evolucionar a sus gustos y ambiente. Quisá por esto, el PUMBY que yo dirigía consiguió dos veces el PREMIO NACIONAL de PUBLICACIONES INFANTILES que otorgaba el Gobierno.

Mi contribución a la historia del tebeo valenciano nunca me fue gratificante, nunca la editorial me pagó como el creador y director que era de las referidas publicaciones. Me jubilé de la empresa como un simple administrativo, con una pensión que aún hoy sigue siendo insuficiente para vivir. Tengo la certeza que de no haber sido así no podría haber realizado la obra que hice. Y de ella sí que me siento gratificado.

Fuí periodista y con el "carné" que me acreditaba, pero lo fui del lado de los perdedores y no me servía. Por esto periodistas tejerinos figuraban como directores de las publicaciones que yo sólo creaba y conducía. Claro que el mundo del tebeo español suyo siempre quién era el autor de todo el tinglado de la Editorial Valenciana.

Faltando muy pocos años para la finalización de aquel sistema, y en un cursillo que se hizo en Barcelona para la formación de periodistas especializados en publicaciones juveniles e infantiles se me concedió la acreditación con la nota de Notable.

No me había hecho falta para contribuir a la formación de la Escuela Valenciana de dibujantes y guionistas.

Para esto me ayudó mucho el trato, los estímulos y consejos que recibí de aquel gran hombre que fue D. Joaquín Bohigas, director de T B O.